

¿Por qué son necesarios los sistemas de protección?

Recomendaciones clave de Save the Children como respuesta al Estudio del Secretario General de Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños y Niñas



Save the Children

“Ninguna violencia contra los niños y niñas es justificable y todas las formas de violencia contra los niños y niñas son prevenibles”

Profesor Paulo Pinheiro
Experto independiente
Estudio sobre la Violencia contra los Niños y Niñas
del Secretario General de Naciones Unidas
Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas

GINEBRA, JUNIO 2006



¿Por qué son necesarios los sistemas de protección infantil estatales?

Introducción: ¿Qué es el Estudio de Naciones Unidas sobre la Violencia contra los niños y niñas?

En febrero de 2003 el Profesor Paulo Pinheiro fue designado como experto independiente para liderar y conducir un estudio en profundidad sobre la violencia contra los niños y niñas que sería presentado en la Asamblea General de Naciones Unidas en otoño de 2006. El estudio tiene como finalidad llamar la atención sobre la magnitud inaceptable y la naturaleza de la violencia contra los niños y niñas y reivindicar el derecho de todos los niños y niñas a la protección de cualquier forma de violencia. El objetivo último del estudio es promover el desarrollo de estrategias por parte de los Estados miembro para una prevención efectiva y combatir todas las formas de violencia contra los niños y niñas.

¿Por qué el Estudio del Secretario General de Naciones Unidas es tan importante?

- Niños y niñas de todo el mundo han identificado la violencia que sufren como una prioridad clave a tratar.
- El Estudio es una oportunidad única para cuestionar y cambiar las actitudes hacia la violencia contra los niños y niñas en todo el mundo y establecer sistemas de protección estatales eficaces.
- El Estudio demuestra que la eliminación de la violencia contra los niños y niñas es posible. Dando visibilidad al amplio rango de estrategias y aproximaciones exitosas que ya se han empleado para erradicar la violencia contra los niños y niñas se inspirarán incluso mayores esfuerzos.
- El Estudio ha promovido la colaboración significativa entre los Estados miembro, las ONG, las ONG internacionales, las agencias de Naciones Unidas, investigadores y niños y niñas en la toma de medidas contra la violencia.
- Los niños y niñas por sí mismos han sido participantes activos en el desarrollo del Estudio, tanto como lo son en el desarrollo de sus propias acciones contra la violencia contra ellos.

Resumen de las recomendaciones clave de Save the Children como respuesta al Estudio de Naciones Unidas sobre la Violencia contra los Niños y Niñas

Recomendación general:

Save the Children hace un llamamiento a todos los gobiernos a comprometerse urgentemente en la erradicación de todas las formas de violencia contra niños y niñas y constituir sistemas estatales de protección infantil que incluyan la eliminación de la violencia como un objetivo prioritario.

Todos los Estados miembro deberían desarrollar un sistema de protección infantil con una estrategia global para erradicar la violencia contra los niños y niñas. El sistema debería incluir los componentes clave señalados más adelante. La participación de los niños y niñas en el desarrollo e implementación de este sistema es fundamental para garantizar su calidad y credibilidad.

Seis recomendaciones clave:

1. **Los Estados deberían**, como medida de urgencia, prohibir explícitamente todas las formas de violencia contra los niños y niñas, incluido el abuso y explotación sexual infantil, el castigo físico y otras formas de castigo humillante o degradante en todos los ámbitos, incluido el hogar.
2. **Los Estados deberían**, desarrollar un sistema estatal de protección infantil y dotarlo de fondos suficientes para llevar a la práctica un amplio abanico de medidas para prevenir y dar respuesta a todas las formas de violencia contra los niños y niñas, incluyendo servicios psicosociales, sanitarios, y judiciales adaptados a los niños y niñas y la recogida de datos desagregados que permita la evaluación y seguimiento de la prevalencia de la violencia contra los niños y niñas.
3. **Los Estados deberían**, establecer mecanismos para escuchar a los niños y niñas con el propósito de involucrarles directamente en el diseño e implementación de políticas (y programas) que aborden la violencia contra ellos. Deberían también apoyar las propias medidas de los niños y niñas para erradicarla.
4. **Los Estados deberían**, hacer el máximo esfuerzo posible para minimizar el número de niños y niñas en conflicto con la ley. Deberían establecer un sistema penal juvenil exhaustivo y adaptado a los niños y niñas, que cumpla los estándares internacionales y que persiga la rehabilitación de los niños y niñas y su alejamiento de la detención, internamiento y la criminalización.
5. **Los Estados deberían**, hacer un esfuerzo especial para promover la participación activa de los niños y hombres en la erradicación de la violencia de género y la violencia contra los niños y niñas.
6. **Los Estados deberían**, apoyar el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para la Erradicación de la Violencia contra los Niños y Niñas, con el mandato y recursos necesarios para liderar, evaluar y supervisar este tema.

Los sistemas estatales de protección infantil para erradicar la violencia contra los niños y niñas

“La protección de los niños y niñas no es sólo un área de responsabilidad de los gobiernos, es la prueba última de su valía; de nuestra valía”

Maud de Boer-Buquicchio
Secretario General del Consejo de Europa

El Estudio del Secretario General de Naciones Unidas sobre la violencia contra la infancia ha revelado unos niveles inaceptables de violencia contra los niños y niñas en todos los ámbitos donde ellos deberían estar seguros (hogares, comunidades, escuelas, lugares de trabajo e instituciones). Los niños y niñas necesitan urgentemente adultos que los escuchen y tomen acciones para erradicar esta violencia.

Todos los países tienen un largo camino por andar para lograr el cumplimiento pleno de los derechos del niño a la protección —una obligación que ha sido universalmente reconocida por los Estados miembro a través de la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño—. Muchos Estados no han designado ministerios para abordar esta problemática y en muchos existen ministerios con responsabilidades en temas de protección infantil insuficientemente dotados de personal y presupuesto. Este tipo de servicios, en caso de existir, frecuentemente ofrecen respuestas inapropiadas y están desproporcionalmente enfocados a intervenir sobre un problema una vez que éste ha aparecido. Todavía, tal y como el Estudio demuestra, está claro que los costes para los niños y niñas y la sociedad asociados a la inversión en la prevención de la violencia contra los niños y niñas (y una temprana y adecuada respuesta a los casos en que se sospecha la violencia) están muy por debajo de los costes que hay que afrontar cuando se ha esperado a que la situación empeore.

En vista de la urgencia del problema, Save the Children urge a los Estados a asumir un compromiso formal para la erradicación de la violencia contra los niños y niñas y establecer un sistema estatal de protección infantil basado en el marco de los derechos del niño. Estos sistemas estatales de protección infantil deberían ser operativos a nivel local, de la comunidad y estatal y tener las competencias sobre la prevención y respuesta apropiada a la violencia contra los niños y niñas. Deberían identificar y abordar las causas últimas de todas las formas de violencia contra los niños y niñas, convertir la prevención de la violencia en una prioridad y ofrecer un tratamiento efectivo y centrado en el niño de la violencia cuando ésta ocurre. Estos sistemas deberían abarcar la reforma legal, los servicios coordinados y adecuadamente dotados, la educación pública y la investigación aplicada en un esfuerzo estatal para salvaguardar el derecho del niño o niña a su protección.

La estructura de este sistema de protección variará naturalmente entre países de acuerdo a sus recursos, la prioridad dada a los temas de protección y otros factores. Sin embargo, hay algunos componentes comunes que deben ser considerados:

Un compromiso para erradicar la violencia contra los niños y niñas en todos los ámbitos – hogares, comunidades, escuelas, lugares de trabajo e instituciones—.

La reforma legal y el desarrollo de políticas basadas en los derechos del niño y enfatizando el interés superior del niño y el derecho del niño a ser escuchado. Debería ser fundamental la revisión de los Códigos de la Infancia y otras leyes establecidas en el ámbito estatal para implementar el derecho del niño a la protección. Se debería prestar atención a las políticas y las estrategias de gobierno en temas como la cooperación entre agentes clave, los estándares de cuidado residencial y las responsabilidades de protección de los empleados estatales.

La representación de la protección infantil en todos los niveles administrativos relevantes, con un liderazgo claro y responsabilidades bien definidas en cada nivel, trabajando de acuerdo a unas estrategias y políticas desarrolladas a nivel estatal.

La adjudicación de presupuestos a los servicios de protección infantil y los mecanismos para garantizar que están adecuadamente dotados de personal y recursos. Donde sea necesario, el sistema estatal de protección infantil debería recibir apoyo presupuestario de acuerdos bilaterales u otros donantes para posibilitar a los gobiernos lograr el cumplimiento pleno del derecho del niño a la protección.

La coordinación de los servicios y cualquier otro apoyo que sea necesario para lograr una protección efectiva en el cuidado del niño. Además de los servicios de protección infantil específicos, esto debería incluir servicios y apoyo por parte de los servicios de salud, educación, bienestar social y el sector judicial.

Un acceso fácil para los niños, niñas y adultos a los servicios de protección a nivel comunitario. En particular los niños y niñas deberían conocerlos y saber qué pueden ofrecer para ayudarles. Una tarea primaria de la protección infantil a nivel local es garantizar que todos los niños y niñas conocen su derecho a una vida libre de cualquier forma de violencia y a la protección, y que sean capaces de expresar sus puntos de vista y compartir sus experiencias. Si sus derechos son violados, que sepan que van a tener acceso a una asistencia adaptada a sus necesidades y que les va a garantizar la seguridad. Los niños y niñas, los padres y madres y otros profesionales del sistema de protección infantil deberían tener confianza en que sus informes sobre casos de violencia contra algún niño o niña serán tomados en serio, que se dará apoyo a la víctima y que se tomarán acciones efectivas contra los agresores.

Programas de formación que traten temas como los derechos del niño, la legislación relevante en temas de protección infantil, los efectos de la violencia contra los niños y niñas y cómo comunicarse con los niños y niñas. Todos aquellos implicados, sean los profesores, los profesionales del ámbito judicial, los trabajadores sociales, los profesionales de la salud, los empresarios (u otros) deben estar formados para reconocer los indicadores de la violencia contra los niños y niñas y saber cómo actuar en caso de detectarlos.

Educación pública y campañas de sensibilización social, involucrando a los medios de comunicación para lograr una población informada, sensibilizada y al tanto de todos los aspectos sobre la violencia contra los niños y niñas, que pueda contribuir de forma activa con sus propias ideas y perspectivas y que pueda ser una aliada importante en la lucha por erradicar esta violencia. Los medios de comunicación juegan un papel fundamental a la hora de exponer la violencia contra la infancia y llamar la atención sobre la capacidad de la sociedad para proteger a los niños y niñas (y/o su fracaso). La tendencia de los medios de comunicación a abusar del sensacionalismo puede ser paliada con una cooperación más cercana con los otros agentes clave del sistema de protección infantil.

Sensibilización y concienciación sobre género. Los niños y hombres deberían ser animados a hablar sobre la discriminación de género y las formas dominantes de masculinidad. Esto daría a los niños y niñas modelos de rol de género y figuras paternas positivas. Las mujeres y las niñas se beneficiarían también del fortalecimiento de su posición en la sociedad y les posibilitaría un mejor abordaje de temas relacionados con el tema del género como el abuso sexual infantil, el castigo físico y otras formas de castigo degradante.

Un programa de investigación estatal que generara una información más válida sobre la magnitud y naturaleza de la violencia contra los niños y niñas y proveyera de evidencia robusta sobre las aproximaciones exitosas a la erradicación de la violencia contra los niños y niñas. El programa de investigación debería cubrir los vacíos de conocimiento, mejorar la comprensión del fenómeno, evaluar los servicios y programas e informar. El conocimiento adquirido por el programa de investigación debería ser fácilmente accesible.

La implicación activa de los niños y niñas en el desarrollo y puesta en práctica de un sistema de protección estatal para garantizar su credibilidad y aplicabilidad. Los niños y niñas constituyen una parte significativa de la población, tienen unos derechos humanos plenos y quieren ser partícipes del trabajo para erradicar la violencia que se ejerce contra ellos. Esto no significa adjudicarles a los niños y niñas la responsabilidad de erradicar esta violencia, pero sí significa apoyarles y fortalecerles para que puedan jugar un papel activo en la promoción, y la defensa de su derecho a la protección. Esto incluye el apoyo al trabajo de los grupos juveniles y las organizaciones que se creen para combatir la violencia contra los niños y niñas.

Colaboración entre el gobierno y la sociedad civil (incluyendo ONGs, organizaciones comunitarias, organizaciones de padres y madres y profesionales que trabajan con los niños y niñas). El papel de la sociedad civil es complementar el trabajo del gobierno para lograr la aplicación plena del derecho del niño a su protección. Este apoyo puede tomar una variedad de formas: la comunidad puede hacer una evaluación y seguimiento de las violaciones de derechos del niño, llevar a cabo investigaciones, desarrollar servicios, campañas de sensibilización social, proyectos piloto innovadores, proveer de pequeñas subvenciones para sostener el nivel de vida de las familias, ofrecer formación, coordinar líneas de ayuda, etc.

Temas clave de conversación sobre las seis recomendaciones clave de Save the Children



1. Los Estados deberían, como medida de urgencia, prohibir explícitamente todas las formas de violencia contra los niños y niñas, incluido el abuso y explotación sexual infantil, el castigo físico y otras formas de castigo humillante o degradante en todos los ámbitos, incluido el hogar.

En vista de los hallazgos del Estudio sobre la magnitud y el impacto de la violencia contra los niños y niñas, Save the Children hace un llamamiento a la prohibición explícita y urgente de todas las formas de violencia contra los niños y niñas. Esto implica:

- El rechazo de cualquier defensa que pueda ser usada para justificar el abuso sexual y la explotación sexual infantil, el castigo físico y otras formas de castigo degradante a los niños y niñas.
- La reforma de cualquier legislación que autorice la violencia en cualquier ámbito.
- La prohibición explícita de la violencia contra los niños y niñas en las legislaciones que regulen sectores específicos (por ejemplo: la familia, los sistemas de acogida, las escuelas o el sistema penal).
- La prohibición de la violencia cometida contra los niños y niñas (especialmente en el hogar y la comunidad) a través de las prácticas tradicionales dañinas.
- Garantizar unos servicios de protección adaptados a los niños y niñas y la puesta en marcha de mecanismos para aplicar, evaluar y hacer seguimiento de la ley.

La reforma legal debería venir combinada con la sensibilización social sobre el derecho del niño a la protección y la promoción de comportamientos alternativos hacia los niños y niñas, como la promoción de la disciplina positiva. La promoción de una educación y crianza no violenta y los principios de resolución no violenta de conflictos debería incluirse en los currículum educativos para poder prevenir violencia futura en la familia y en la escuela. Eso ayudará también a la misión más amplia de sensibilización social sobre el derecho del niño a la protección.

Estas iniciativas deberían alcanzar a los padres y madres y futuros padres y ser parte de la formación de aquellos que trabajan con (o en nombre de) los niños y niñas y sus familias. Los líderes políticos, comunitarios y religiosos (así como los educadores) deberían ser llamados a apoyar las campañas de sensibilización social y educación pública. Trabajar para erradicar el abuso y la explotación sexual, el castigo físico y otras formas de castigo degradante a los niños y niñas contribuye a la prevención de todas las formas de violencia tanto en la infancia como en la vida adulta. La prevención de esa violencia también tiene beneficios significativos inmediatos y a largo plazo para la salud mental y física de los niños y niñas en todo su desarrollo vital.

2. Los Estados deberían desarrollar un sistema estatal de protección infantil y dotarlo de fondos suficientes para llevar a la práctica un amplio abanico de medidas para prevenir y dar respuesta a todas las formas de violencia contra los niños y niñas, incluyendo servicios psicosociales, sanitarios, y judiciales adaptados a los niños y niñas y la recogida de datos desagregados que permita la evaluación y seguimiento de la prevalencia de la violencia contra los niños y niñas.

Un hallazgo clave de la investigación de Save the Children es que los niños y niñas que sufren violencia no obtienen el apoyo necesario de los adultos o de los sistemas estatales de protección infantil. Si revelan lo que les está pasando, sea en la escuela, el lugar de trabajo, el sistema judicial o incluso por parte de los profesionales de protección infantil, corren el riesgo de ser castigados, humillados, ignorados o aislados. Hay una evidencia abrumadora de que estos niños y niñas corren un alto riesgo de ser nuevamente victimizados si hacen denuncias.

Si un niño o niña que sufre la violencia es incapaz de encontrar alguien en quien pueda confiar y de quien pueda obtener protección, es probable que la violencia continúe. El niño o niña podría perder la esperanza de encontrar apoyo y no buscar ayuda una segunda vez. Entonces los niños y niñas no encontrarían protección en su familia, comunidad o en las estructuras e iniciativas gubernamentales. La mayoría del tiempo se deja a los niños y niñas afrontar solos la violencia. Los y las adolescentes están además en un riesgo particular de suicidio en una situación como ésta.

Un sistema estatal de protección infantil eficaz y basado en la comunidad, con funciones y responsabilidades claramente definidas, recursos adecuados y buena coordinación garantiza a los profesores, profesionales del ámbito judicial, trabajadores sociales, profesionales de la salud y otros profesionales clave saber cómo identificar la violencia incluido el abuso y explotación sexual infantil. También tiene procedimientos para aplicar en escuelas, hospitales, comisarías de policía, servicios sociales y otros agentes relevantes, que pueden garantizar una ayuda profesional e inmediata a los niños y niñas que han sido abusados. Los fuertes tabúes y traumas que rodean al abuso y explotación sexual infantil podrían explicar las formas atípicas de expresión del daño producido en los niños y niñas. Niños y niñas que han sido abusados sexualmente pueden presentar múltiples síntomas físicos como trastornos neurológicos u otras enfermedades físicas. Los profesionales del sistema sanitario necesitan estar formados para pensar en la posibilidad (y explorarla adecuadamente) de un abuso o explotación infantil cuando encuentran síntomas inusuales y diversos como éstos.

El sistema ideal es uno que ofrezcan un servicio integrado y adaptado a las necesidades del niño a los niños y niñas víctimas de abuso y que esté centrado en la prevención. Esto implica que diferentes sectores relevantes (como el social, sanitario, educativo y judicial) unan sus esfuerzos y recursos en un esfuerzo común para proteger y dar respuesta a estos niños y niñas. Esto a su vez debería facilitar el proceso judicial y el seguimiento médico y psicosocial del niño. Reducirá el estrés del niño o niña porque sólo tendría que relatar lo que les sucedió a un número limitado y formado de profesionales y se les proporcionaría el apoyo y cuidado necesario (Para más información, por favor, vea la introducción de este documento).

3. Los Estados deberían establecer mecanismos para escuchar a los niños y niñas con el propósito de involucrarlos directamente en el diseño e implementación de políticas (y programas) que aborden la violencia contra ellos. Deberían también apoyar las propias medidas de los niños y niñas para erradicarla.

Es la responsabilidad de los adultos abordar la violencia contra los niños y niñas y lograr el pleno cumplimiento del derecho del niño a una vida libre de cualquier violencia y a su protección. Pero el artículo 12 de la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño establece que los gobiernos deben “garantizar al niño que es capaz de formar sus propios puntos de vista el derecho a expresarlos libremente en todos los temas que le afectan”. Esto significa que el trabajo que se emprenda para dar una mejor protección a los niños y niñas debe buscar también modos de incorporarlos activamente. Los niños y niñas deberían ser implicados de una manera apropiada, sistemática y significativa en todas las fases del proceso: planificación, implementación, evaluación y toma de decisiones relativas a su protección de la violencia.

Para Save the Children una participación ética y significativa de los niños y niñas es la que se guía por los siguientes principios:

- Una aproximación ética y un compromiso con la transparencia, honestidad y responsabilidad.
- Una aproximación segura en la que la protección de los derechos del niño estén apropiadamente garantizada.
- Una aproximación no discriminatoria que garantice que los niños y niñas, cualquiera que sea su género, capacidad, lengua, etnia etc. tengan las mismas oportunidades de participar.
- Una aproximación adaptada a los niños que los capacite para contribuir al máximo de sus capacidades.

Trabajando con niños y niñas para afrontar los problemas existentes y explorar las medidas preventivas, mejorará las estructuras, recursos, políticas y mecanismos que han sido creados para protegerlos. Implicando a la gente joven de esta manera también se apoyará a los niños y niñas como agentes sociales capaces de producir cambios en sus propias vidas y en las de otros niños y niñas. Las acciones promovidas por los propios niños y niñas deberían ser apoyadas y ellos animados a crear sus propias organizaciones, foros y redes para tomar medidas contra la violencia.

Cualquier iniciativa desarrollada con el fin de establecer mecanismos para escuchar a los niños y niñas debería estar bien dotada, apoyada en las comunidades y familias y sostenida y desarrollada con niños, niñas y adolescentes. Es importante, por lo tanto, mejorar la capacidad de los adultos para crear mecanismos adaptados a los niños y niñas que posibiliten las consultas y procesos de evaluación y seguimiento. La información adaptada a los niños, específica para su edad, sensible a la diversidad y el material traducido a los idiomas locales sobre la violencia y las decisiones y compromisos tomados por los gobiernos u otros actores es asimismo esencial para promover la participación infantil.

En todo el proceso del Estudio del Secretario General de Naciones Unidas en cada región del mundo, los niños y niñas han reclamado a los adultos el apoyo a su participación.

4. Los Estados deberían hacer el máximo esfuerzo posible para minimizar el número de niños y niñas en conflicto con la ley. Deberían establecer un sistema penal juvenil exhaustivo y adaptado a los niños y niñas, que cumpla los estándares internacionales y que persiga la rehabilitación de los niños y niñas y su alejamiento de la detención, internamiento y la criminalización.

Los niños y niñas en conflicto con la ley sufren múltiples y severas formas de violencia tanto dentro como fuera del sistema de justicia juvenil. Esta violencia incluye: golpes, violaciones, trato degradante, tortura y asesinatos extra judiciales. Un amplio abanico de autoridades judiciales, personal de centros de internamiento y otros adultos cometen esta violencia así como los propios niños, niñas y adolescentes entre sí (por ejemplo, los miembros de las bandas juveniles). Los niños y niñas afrontan frecuentemente castigos físicos e inapropiados. Esto incluye su detención en prisiones como adultos, que es una violación directa de sus derechos como niño.

Con mucha frecuencia cuando un niño o niña entra en conflicto con la ley, esto representa en realidad un fracaso del sistema que debía haberle proporcionado un adecuado cumplimiento de sus derechos a un cuidado adecuado y a la protección en una etapa previa de su vida. Estos fallos exponen a los niños y niñas a un riesgo significativo de sufrir violencia y explotación. Una vez que han entrado en el sistema de justicia juvenil los niños y niñas son con frecuencia sometidos a detención por largos periodos esperando juicio. Esto los hace vulnerables a más violencia y abuso. Es más, una gran mayoría del millón de niños y niñas en prisión hoy en día lo están por pequeños hurtos y/o por su esfuerzo por sobrevivir a falta de un adecuado apoyo y cuidado para ellos mismos y sus familias. Este dato sugiere la necesidad de crear sistemas de protección basados en la comunidad y sistemas de justicia juvenil con tener el interés superior del niño como su objetivo prioritario. A su vez, esto significa intentar, en la medida que sea posible, sacar a los niños del sistema de justicia formal y reintegrarlos en sus comunidades.

Las alternativas extra judiciales deberían ser vistas como una respuesta prioritaria para los niños y niñas que entran en conflicto con la ley. Los programas de rehabilitación basados en la comunidad son el mejor modo de responder a las necesidades de los niños y niñas en conflicto con la ley. Estas opciones incluirían: tutorización legal por miembros de la comunidad, terapia o prestación de servicios a la comunidad.

Las medidas adoptadas por el sistema judicial juvenil deberían ser adaptadas a las necesidades de los niños y darse en el contexto de un sistema estatal de protección infantil. Por ejemplo, los policías, agentes judiciales, los departamentos de bienestar social o educación deberían trabajar conjuntamente para proporcionar la respuesta más adecuada a cada niño. Deberían actuar de forma que sean sensibles a los derechos del niño y cumplan los estándares internacionales de administración de justicia juvenil. Debería haber también una política de tolerancia cero con respecto a la violencia ejercida contra los niños y niñas que entran en conflicto con la ley.

5. Los Estados deberían hacer un esfuerzo especial para promover la participación activa de los niños y hombres en la erradicación de la violencia de género y la violencia contra los niños y niñas.

Las desigualdades de género provocan una desventaja de partida a las niñas y mujeres que persiste en el mundo, a pesar de los esfuerzos para incluir la preocupación por el tema de género en el desarrollo de las políticas y su aplicación. Estas desigualdades incluyen un acceso desigual a la educación, la salud y la seguridad, así como formas específicas de violencia de género. Es también importante reconocer que todas las formas de violencia tienen una dimensión de género.

Si queremos promover la igualdad de género y la justicia, debemos urgentemente ampliar las acciones contra la violencia para que incluyan a los niños y los hombres. El modelo reduccionista tradicional de masculinidad proporciona a los adolescentes una idea equivocada de su derecho a tener el poder y su tolerancia a la amenaza o al uso de comportamientos violentos. Esto puede dañar su potencial para la construcción de relaciones saludables e igualitarias con niñas y mujeres (así como con otros niños y hombres). Viendo la parte positiva, aunque muchos chicos jóvenes son socializados promoviendo la desigualdad de género y la violencia, no todos los chicos adoptan estos patrones de género y la mayoría de ellos no actúa siguiendo esos roles todo el tiempo. Esta experiencia podría ser un recurso para construir intervenciones y alianzas con jóvenes sobre el tema de la violencia de género.

Al mismo tiempo también necesitamos continuar con el trabajo con las mujeres y las niñas para promover las redes y las iniciativas donde los niños y niñas trabajen juntos para abordar la discriminación y la violencia.

- Cuestionamiento de las definiciones reduccionistas y las percepciones de los roles de género y las relaciones, incluyendo la de la "masculinidad".
- Hacer un llamamiento a organizar a los niños y los hombres, en alianza con las niñas y mujeres, para luchar contra la violencia y el abuso y tomar iniciativas para una mayor igualdad en los roles de género y las relaciones.

- Animar a los hombres que han desarrollado los aspectos positivos y protectores de su masculinidad a apoyar los programas que aborden la violencia y abuso. Estos hombres/niños pueden llegar a convertirse en modelos para otros niños y hombres.
- Proporcionar una información adaptada a los niños y una educación en habilidades sociales para adolescentes a través del currículo escolar y entre los profesionales que trabajan con niños y niñas. La educación en habilidades sociales deberían incluir temas como: relaciones saludables, igualdad de género, paternidad positiva, la no violencia y la resolución de conflictos.
- Promover programas para hombres y jóvenes sobre la paternidad y la conducta sexual responsable.
- Enfatizar los beneficios para todos los miembros de una sociedad del hecho de que los hombres jueguen un papel más activo en la crianza de sus hijos e hijas y abandonen la cultura de la violencia como una prueba de su masculinidad.

6. Los Estados deberían apoyar el nombramiento de un Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para la Erradicación de la Violencia contra los Niños y Niñas, con el mandato y recursos necesarios para liderar, evaluar y supervisar este tema.

Debería nombrarse un Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para la Eliminación de la Violencia contra los Niños y Niñas para garantizar que los temas y recomendaciones incluidos en el Estudio de Naciones Unidas se mantengan dentro de las prioridades de las agendas políticas internacionales en temas de derechos humanos, paz, seguridad, desarrollo, ayuda humanitaria y salud pública.

Este nombramiento es necesario por las siguientes razones:

El Estudio sobre Violencia contra los Niños y Niñas ha abordado temas tan variados e involucra competencias de tantos cuerpos de Naciones Unidas y agencias de alto nivel que se necesita garantizar un liderazgo fuerte en este tema y facilitar la cooperación efectiva dentro del sistema de Naciones Unidas.

Un Representante Especial informa directamente al Secretario General de Naciones Unidas y puede implicar más fácilmente a todas las agencias de Naciones Unidas y no sólo a aquellas que forman parte del sistema de derechos humanos.

Los elementos clave del mandato del Representante Especial deberían ser actuar como un catalizador para promover la cooperación interestatal y regional y permitir la participación de la sociedad civil en la lucha para eliminar la violencia contra los niños y niñas, siguiendo las recomendaciones del Estudio del Secretario General de Naciones Unidas sobre Violencia contra los Niños y Niñas.

Un puesto como éste requiere una alta calificación para promover la prevención y eliminación de todas las formas de violencia contra los niños y niñas.

Podría garantizar el apoyo a la participación de los niños y niñas en la eliminación y la prevención de la violencia contra los niños y niñas y que sus puntos de vista sean atendidos y respetados.

Puede garantizar una evaluación y seguimiento sistemático de la implementación de las recomendaciones clave surgidas del Estudio del Secretario General sobre Violencia contra los Niños y Niñas.

Un Representante Especial puede evaluar el progreso que se logre y las dificultades encontradas en la protección de los niños y niñas contra todas las formas de violencia.

Este puesto contribuiría a sensibilizar y promover una recopilación sistemática y una difusión de la información sobre la violencia contra los niños y niñas (y su erradicación efectiva).

El Representante Especial podría desarrollar investigaciones sobre temas relacionados con la erradicación de la violencia contra los niños y niñas.

Puede establecer colaboraciones efectivas de apoyo mutuo con las ONGs y la sociedad civil.

Debería, sin embargo, reconocerse que los gobiernos estatales son los que tienen la responsabilidad última de implementar las recomendaciones del Estudio de Naciones Unidas. Los mecanismos de evaluación y seguimiento independientes, como los Defensores del Menor, son cruciales para validar la efectividad del proceso.

“Nosotros les urgimos a poner en marcha estas recomendaciones y otras realizadas por niños y niñas en consultas previas e implicarnos en el diseño de las acciones contra la violencia contra los niños y niñas en cada país y región”

Consulta regional de niños, niñas y adolescentes en el Sur Asiático, Islamabad, mayo 2005.

Publicado por Save the Children
Primera edición

© 2006 Save the Children

Para otras copias: www.rb.se/eng y
www.scslat.org



Responsable del proyecto: Mali Nilsson

Redactores principales: Bill Bell, Corinna Csaky, Turid Helberg, Elizabeth Jareg, Lena Karlsson, Ravi Karkara, Clare Feinstein, Cristina Barbaglia, Roberta Cechetti, Alana Kapell

Cuidado de edición: Benjamin Bond

Traducción al español: Save the Children España

Diseño gráfico: Joely Merrington
(Shinny Montes - versión en español)

Ilustraciones: Henric Arycee, Jessica Stockham

Visión

Save the Children lucha por los derechos de los niños y las niñas. Proporcionamos mejoras inmediatas y duraderas para la infancia del mundo.

Misión

Save the Children trabaja para:

- un mundo que respete y valore a todos los niños, niñas y adolescentes
- un mundo que escucha la opinión de los niños y niñas
- un mundo donde todos los niños y niñas tengan esperanza y oportunidades



“Tiempo para la acción: ¡La violencia contra los niños y niñas debe acabar ahora!”